



LAS PEREGRINACIONES A SANTIAGO DE COMPOSTELA CONSTITUYEN UNO DE LOS ACONTECIMIENTOS QUE MÁS PROFUNDA Y PROLONGADA INFLUENCIA HAN TENIDO EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SOCIOECONÓMICAS, LOS MARCOS INSTITUCIONALES, LAS ACTITUDES MENTALES Y LA VIDA CULTURAL DE LOS TERRITORIOS DE LA ESPAÑA NORTEÑA A PARTIR DEL SIGLO XI.

Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo

Porque si las romerías a Santiago fueron, en principio, un hecho religioso, muy pronto a ese carácter originario se sumarán otros factores e ingredientes ajenos a las piadosas motivaciones iniciales que explican el nacimiento y difusión del culto jacobeo. Y la peregrinación se convierte así, sin perder nunca sus íntimas raíces espirituales, en vehículo de fecundas aportaciones demográficas, institucionales, económicas, culturales... actuando muy pronto el *Camino de Santiago* de cauce de una intensa corriente migratoria que expresa la efervescencia de una sociedad europea en expansión creciente desde la undécima centuria. Para esa sociedad, la movilidad geográfica, orientada por motivaciones del signo más diverso, se ofrece en última instancia como una promisoría expectativa de elevación de su condición social y económica. Y la peregrinación compostelana, se ha dicho con razón,

habría por tanto que analizarla como “un fenómeno colectivo de la Europa cristiana medieval”.

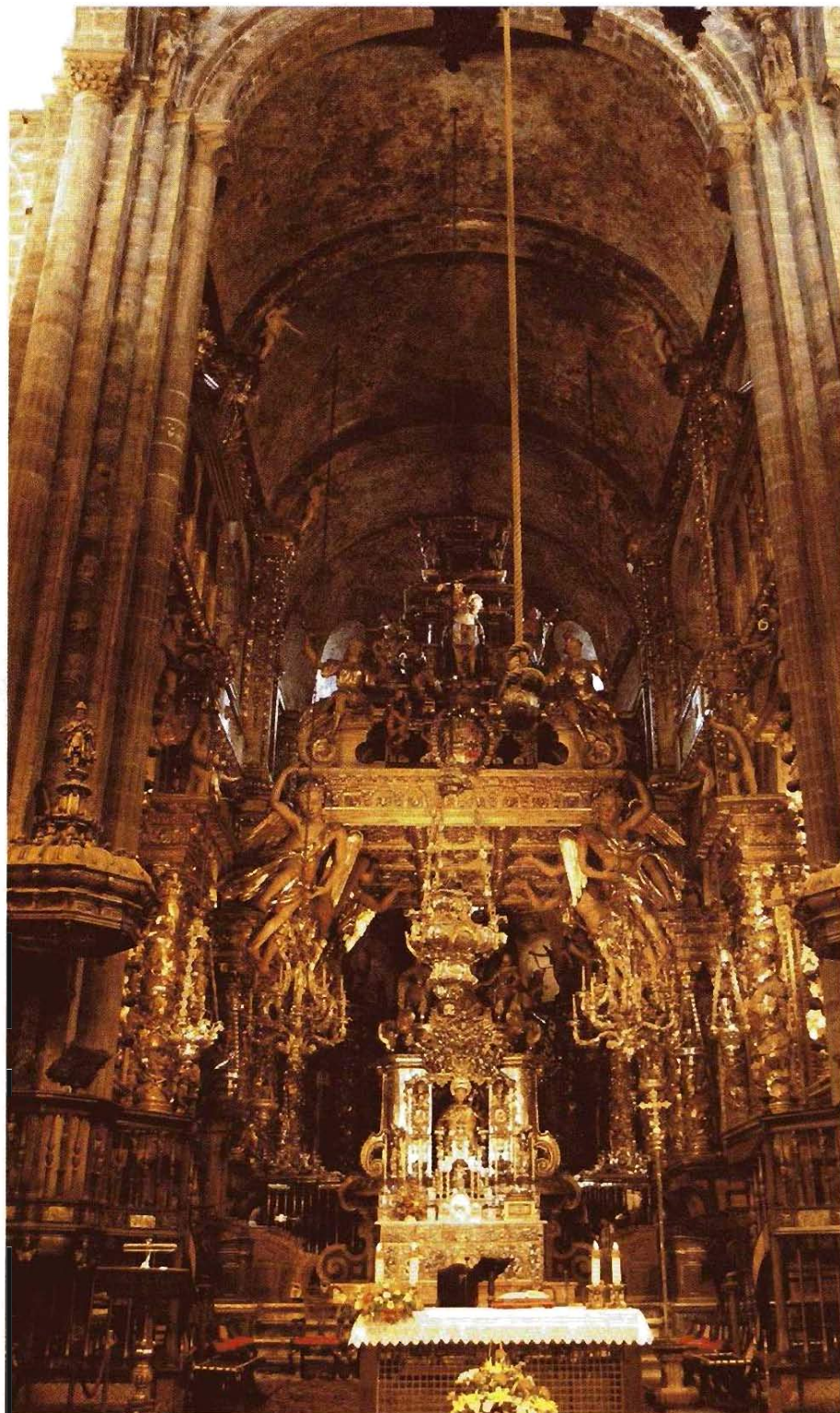
El culto jacobeo creó el *Camino de Santiago*. La marea de peregrinos, comerciantes y aventureros, continuamente renovada y especialmente numerosa en los “Años Santos” o “Años de Perdonanza”, hizo la historia de ese *Camino*. Una historia entrelazada a veces de leyenda, en la que las realidades, aprehensibles en las noticias de los textos crónísticos, de los relatos de los viajeros, de las fuentes literarias y diplomáticas; perceptibles todavía hoy en el arte civil y religioso de las ciudades y pueblos de la ruta jacobea, en las evocaciones de la toponimia, componen la verdadera imagen de un fenómeno social —un fenómeno de masas— de importancia fundamental a la hora de reconstruir e interpretar el sentido de muchas de las transformaciones que experimenta una amplia parcela de los

reinos cristianos peninsulares en la Edad Media.

Aunque ya en época temprana tenemos noticia de peregrinos a Santiago procedentes de los confines de la Península e incluso más allá de los Pirineos, se trata de referencias ocasionales y habrá que esperar hasta finales del siglo XI y principios de la siguiente centuria para ver cómo el *Locus Sanctus* ejerce una atracción capaz de producir un verdadero movimiento masivo de gentes venidas de los más diversos países de Europa e incluso de más lejanas tierras, a visitar la ciudad del Apóstol.

En ese tránsito de los siglos XI al XII se sitúa la época germinal de la internacionalización de las peregrinaciones jacobneas, de la gran expansión europea del culto a Santiago, que se asocia estrechamente a la acción tutelar y a la gestión política repobladora de dos monarcas hispanos coetáneos: Alfonso

“ LA FIJACIÓN DE LA IMAGEN DEL CAMINO DE SANTIAGO SEGUIDO POR LOS PEREGRINOS EUROPEOS EN SU LARGO RECORRIDO HISPÁNICO, DESDE LOS PIRINEOS HASTA COMPOSTELA ES HISTÓRICAMENTE DEUDORA DE LA DESCRIPCIÓN CONTENIDA EN LA FAMOSA GUÍA DE AYMERIC PICAUD ”



El altar venerable de Santiago.

VI de Castilla y León (1072-1109) y Sancho Ramírez de Navarra y Aragón (1063-1094), ambos casados con princesas extranjeras, abiertamente europeizantes y plenamente conscientes de las beneficiosas consecuencias de todo tipo que, para el desarrollo integral de sus reinos, podía suponer el incremento de las relaciones con Europa a través del Camino de Santiago.

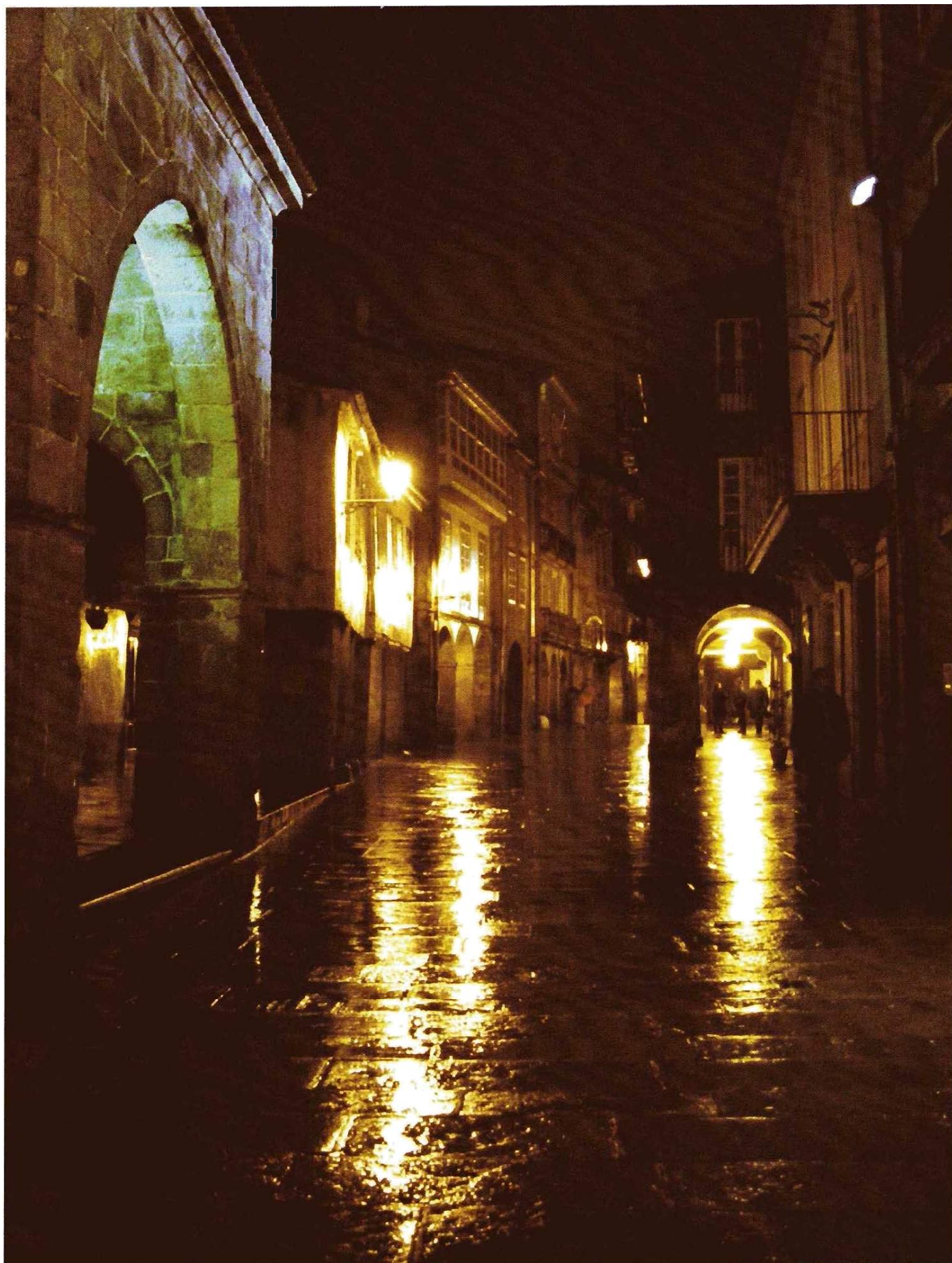
A Alfonso VI y Sancho Ramírez se debe la remoción de obstáculos fiscales para mercaderes y peregrinos, la puesta en marcha de una sistemática política de repoblación urbana a lo largo del Camino, favoreciendo además la creación y sostenimiento de una red de establecimientos asistenciales –hospitales y alberguerías– y la ejecución de obras públicas tendientes a facilitar el tránsito por la ruta jacobea. Al monarca castellano-leonés se debe, por otra parte, una decidida acción tutelar de la seguridad pública de los *viatores* y de sus bienes, de la que se hace expresivo eco la Crónica del obispo Pelayo: “Tanta paz hubo mientras él reinó que una mujer sola llevando en su mano oro o plata por todas las tierras de España, tanto habitadas como desiertas, por montes o por campos, no tenía que temer que nadie le hiciese daño. Mercaderes y peregrinos recorrían el reino sin temor, pues nadie habría osado quitarles el valor de un óbolo”. Y el mismo Alfonso VI se preocupó, según refiere el citado texto cronístico, de que se reparasen todos los puentes que había entre Logroño y Santiago, siendo secundado él y sus sucesores, lo mismo que los monarcas navarro-aragoneses, en el despliegue de esa política tutelar del tránsito por el Camino de Santiago, por otros poderes señoriales y por la piadosa iniciativa de eclesiásticos y laicos, reconocida y estimulada con concesiones regias, a veces muy generosas.

La acción de los monarcas castellano-leoneses y navarro-aragoneses continuará durante toda la Edad Media la política protectora del Camino de Santiago o *Camino francés* y de sus *viatores* que inauguraban en el tramo final del siglo XI Alfonso VI y Sancho Ramírez. En esa línea hay que destacar la labor de Alfonso IX de León, que aparece, sin duda, con Alfonso VI, como el gran rey tutelar de la peregrinación jacobea y a quien se debe ya toda una teoría jurídica de protección de los peregrinos y de consagración normativa de la “paz del Camino” que encontrará sus últimas y más acabadas formulaciones en la obra legislativa de Alfonso X el Sabio.

Desde finales de la undécima centuria el propio crecimiento de la peregrinación y su cada vez mayor proyección extrapeninsular hacen que la ciudad

Detalle de la Puerta Santa
donde se aprecia la imagen
del Apostol.





Rua Nova de Santiago.

del Apóstol se convierta en punto de convergencia de gentes venidas de los más diversos países europeos y, sobre todo, de Francia, que a veces terminan por establecerse permanentemente en esa ciudad o en otras localidades de la ruta jacobea, configurándose así un verdadero movimiento migratorio de masas, especialmente sensible en los "años santos", del que dan expresiva noticia algunos reveladores pasajes de diversos textos de la época.

Del auge internacional que la peregrinación jacobea había experimentado ya a principios del siglo XII puede dar buena idea un pasaje antológico y bien conocido de la *Historia Compostelana* en el que se refiere cómo yendo hacia Santiago una embajada del emir almorávide Alí ben Yusuf, "vieron cuántos peregrinos cristianos iban a Compostela y volvían de allí para hacer oración... desde detrás de los Pirineos y desde más lejos (siendo) tan grande la multitud de los que van y vuelven que apenas dejan libre la calzada hacia Occidente", para añadir más adelante que esa multitud iba a venerar a Santiago "cuyo cuerpo está enterrado en los confines de Galicia y es venerado por Galia, Inglaterra, el Lacio, Alemania y por todas las provincias cristianas, sobre todo por España".

Mucho más amplia y con adherencias retóricas fácilmente detectables es la detallada y fantástica relación de pueblos que el *Liber Sancti Iacobi* hace concurrir en la corriente peregrinatoria jacobea y en la que comparece la práctica totalidad de los del mundo conocido, de esa época y de las anteriores, aunque a continuación de esa hiperbólica enumeración el *Liber* res-



Alfonso VI de Castilla puso en marcha una sistemática política de repoblación urbana a lo largo del camino. Biblioteca de la catedral de Santiago

VISITA A SANTIAGO



Cuando el 25 de julio coincide en domingo, se celebra el Año Santo según una antigua tradición instituida inicialmente por el Papa Calixto II en el año 1119. La bula otorgada por Calixto II tuvo carácter temporal hasta que en 1179 el Papa Alejandro III declaró perpetuo el jubileo. La Catedral de Compostela pasó a gozar del privilegio jubilar junto con las basílicas de San Pedro, San Pablo, Santa María la Mayor y San Juan de Letrán.

Con una fascinante historia, Santiago de Compostela es una de las ciudades más atractivas para el visitante, tanto por su tradición como por su legado artístico y cultural. Compostela es, por tradición y por personalidad, una ciudad abierta, con la hospitalidad como seña de identidad, que merece ser visitada. El año jacobeo es una buena ocasión para descubrir las calles y plazas que conforman la ciudad, o los diversos caminos que aún guían los pasos de los peregrinos hacia la tumba del Apóstol Santiago.

Para conocer Santiago de Compostela, un buen punto de partida es la plaza Obradoiro, donde se encuentran algunos de los edificios más emblemáticos de la ciudad. En su Catedral se pueden apreciar diversos estilos arquitectónicos, debido a que su construcción se prolongó a lo largo de varios siglos desde su inicio en siglo XI. Su planta es en forma de cruz latina, en cuyo pie se encuentra el Pórtico de la Gloria, una de las obras cumbre de la escultura románica. Con una fachada barroca realizada en el siglo XVIII, la catedral también posee dos torres inicialmente románicas que reafirman la verti-

calidad de la catedral. Sin duda, el corazón de la catedral lo constituye el sepulcro del Apóstol Santiago, que guarda en la cripta situada bajo el altar mayor, los restos de Sant Iago.

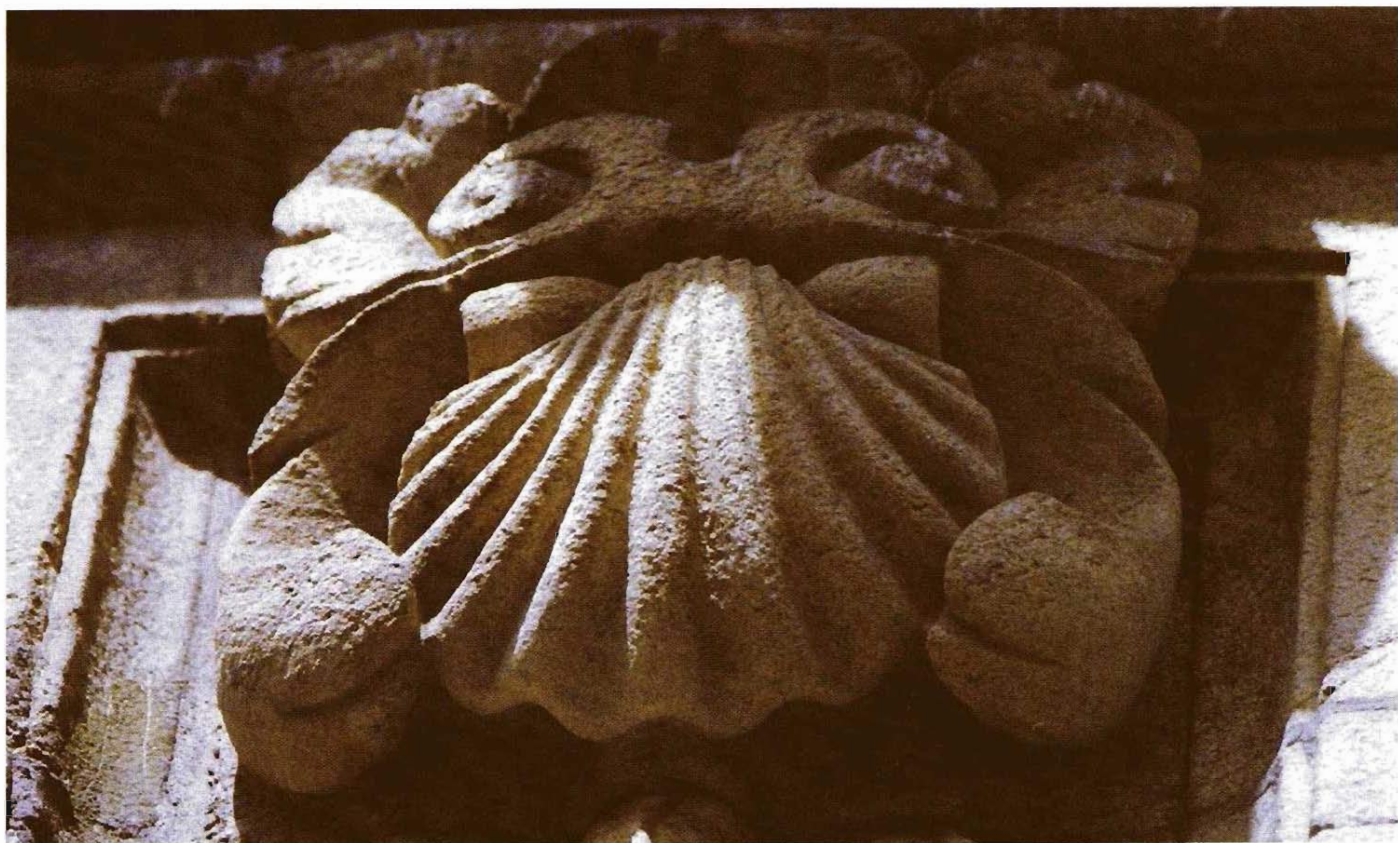
En la misma plaza Obradoiro se encuentra el Hospital Real, que fue fundado por los Reyes Católicos, y destinado inicialmente a hospedería de peregrinos. De estilo gótico florido con elementos renacentistas, la fachada del edificio posee una portada de estilo plateresco. El Palacio de Gelmírez es una de las obras cumbre de la arquitectura civil de la Edad Media. La construcción data del siglo XII, y posee una magnífica colección de piezas románicas en su interior.

La Colegiata de Santa María de Sar, es famosa por sus columnas inclinadas, y se trata de un templo de gran belleza que comenzó a construirse en el siglo XII en estilo románico.

El Palacio de Rajoy fue fundado en el siglo XVIII en por el arzobispo Bartolomé Rajoy como seminario y como cárcel. Actualmente se utiliza como consistorio y como sede de la Xunta de Galicia.

En la plaza Platerías se puede observar la única fachada románica que se conserva en la catedral. Al oeste de la portada se levanta la Torre del Tesoro y al este la Torre del Reloj. La iglesia de Santo Domingo de Bonaval alberga actualmente el Museo do Pobo Galego, depósito de las artes, folclore y costumbres populares de Galicia. La iglesia guarda el Pabellón de Gallegos Ilustres y junto a ella se encuentra el Centro Gallego de Arte Contemporáneo.

“LA MAREA DE PEREGRINOS, COMERCIANTES Y AVENTUREROS, CONTINUAMENTE RENOVADA Y ESPECIALMENTE NUMEROSA EN LOS AÑOS SANTOS O AÑOS DE PERDONANZA, HIZO LA HISTORIA DE ESE CAMINO”

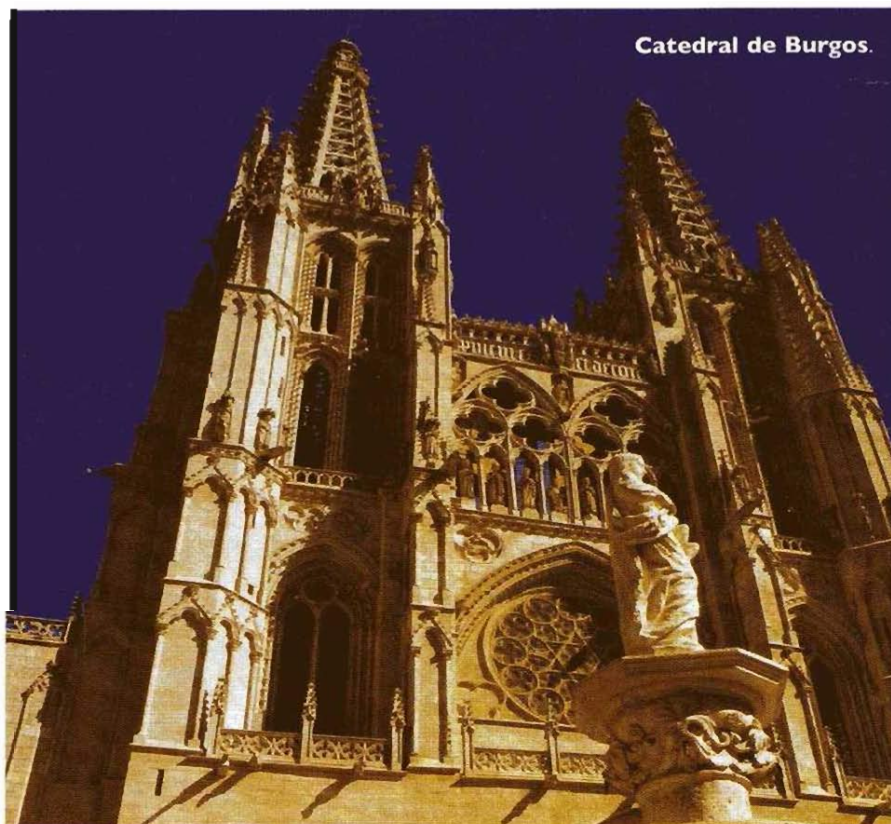


La clásica venera compostelana.

tringe a términos mucho más razonables la procedencia de los peregrinos: “Causa alegría y admiración contemplar los coros de peregrinos al pie del altar venerable de Santiago en perpetua vigilancia: los teutones a un lado, los francos a otro, los italianos a otro...”

Todos esos extranjeros, entre los que sin duda ocuparían un lugar numéricamente destacado los francos, alemanes e italianos de que nos habla el *Liber Sancti Iacobi* y que nutrían desde principios del siglo XII la marea de peregrinos a Santiago ¿qué rutas seguían? La respuesta remite al planteamiento de la existencia de unas vías que se destacan e individualizan en el conjunto de la red viaria medieval europea precisamente por su percepción como cauces de la peregrinación, por ser las que frecuentaban los peregrinos en sus viajes a Santiago o al regreso de la Ciudad del Apóstol.

La fijación de la imagen histórica del Camino de Santiago seguido por los peregrinos europeos en su largo recorrido hispánico, desde los Pirineos hasta Compostela, y no solamente como tal vía peregrinatoria sino como arteria comercial y principal



Catedral de Burgos.

OTROS CAMINOS A SANTIAGO

ruta de comunicación de los espacios norteños peninsulares con las tierras de ultrapuertos, es históricamente deudora de la descripción contenida en la famosa *Guía* compuesta seguramente por Aymeric Picaud hacia 1140 e incluida en el libro V del *Codex Calixtinus*. Al lado de la *Guía* deben considerarse otras piezas narrativas, la *Descripción de España*, del geógrafo árabe al-Idrisi, posterior sólo en unos años a aquélla, y la *Historia Compostelana*, también de la misma época. Pero la existencia de esa vía y su percepción como verdadera "espiná dorsal de los reinos cristianos, enlace con el exterior, vía comercial y militar a la vez" (L. Vázquez de Parga) es bastante anterior en el tiempo; como lo es igualmente el nombre mismo que se le aplica y que la individualiza por ser la que seguían los peregrinos, inmigrantes y comerciantes que por ella transitaban.

Desde mediados del siglo XI comienzan a reiterarse las menciones (*strata francorum*, *iter Sancti Iacobi*, *via francigena*, *camino peregrinorum* u otras similares) a ese *Camino francés* o *Camino de Santiago* cuyas etapas, desde los puertos pirenaicos hasta el *Locus Sancti Iacobi*, señala con detalle la *Guía* del *Codex Calixtinus*.

Entre el puerto de Ciza (Port de Cize), que el autor de la *Guía* califica muy expresivamente de "puerta de España" y Santiago de Compostela ("la excelsa ciudad del Apóstol") se desarrollaba la gran vía de comunicación hispano-francesa en los siglos centrales de la Edad Media. Los testimonios de los viajeros que la recorren y de la documentación escrita de los lugares del recorrido brindan una doble y complementaria percepción de esa ruta. Una primera y fundamental, de carácter unitario, que contempla en su conjunto el itinerario desde los puertos pirenaicos a los confines de Galicia como una vía sin solución de continuidad, aunque segmentada en etapas marcadas por las principales poblaciones y lugares significativos del recorrido, en su condición de cauce de comunicación entre las tierras francesas de ultrapuertos y Santiago: es el *francigenum iter* de la *Historia Compostelana*, el Camino de Santiago de la *Guía* del *Codex*, la ruta comercial que, sin calificación específica, describe al-Idrisi; la estrada, vía, calzada o camino a Santiago, de los francos o "camino público", en las referencias locales de las poblaciones que esmaltan su trazado.

Desde Ostabat, donde convergían tres de las más importantes vías seguidas por los peregrinos en Francia —la *podense*, la *lemovicense* y la *tuironense*—, la cuarta o *tolosana* penetraba en España por el puerto de Somport— el Camino de Santiago atravesaba las tierras de la Navarra de Ultrapuertos para iniciar la penosa ascensión al



La peregrinación a Santiago constituyó uno de los acontecimientos religiosos y culturales más importantes durante la Edad Media. El descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago, hermano de Juan Evangelista, ocurrido durante la primera mitad del siglo IX, movilizó multitud de caminantes que se acercaban a la ciudad movidos por la fe y la búsqueda de la salvación a través de la penitencia. Eran varias las rutas que guiaban a los viajeros, ataviados del bastón, la bolsa y el sombrero, hasta la tumba del apóstol. Aunque el Camino Francés era el más transitado, los caminantes que partían desde otros puntos tenían otras rutas establecidas que les llevaban hasta Santiago de Compostela. El Camino Francés recorre 774 kilómetros partiendo desde Roncesvalles, y atraviesa las provincias de Navarra, La Rioja, Burgos, Palencia, León, Lugo y finalmente, A Coruña.

El Camino Primitivo guiaba los pasos de los primeros devotos procedentes de Oviedo, siguiendo la ruta que realizó el rey Alfonso II el Casto a comienzos del siglo IX. Este camino parte de Oviedo, y pasa por Tineo, Grandas, A Fonsagrada, Lugo, Palas de Reis, y enlazaba con el actual Camino Francés.

El Camino del Norte partía desde Hendaya, y seguía por Donosti, Guernika, Bilbao, Santander, Comillas y Ribadesella, desde donde se podían tomar dos rutas distintas, o enlazando con el Camino Primitivo, o bien siguiendo la ruta costera por Avilés y Luearica, entrando en Galicia por Ribadeo hasta Santiago.

El Camino Portugués presenta varias rutas según el punto de partida del viajero, aunque la más popular partía desde Oporto y entraba en España por Tui, seguía por Porriño, Redondela, Calas de Reis y Padrón hasta llegar a Santiago.

En el Camino Inglés los peregrinos viajaban en barco hasta las costas del norte de la península, desembarcando en A Coruña o Ferrol para llegar a la tumba del Apóstol.

La Vía de la Plata es la ruta jacobea de mayor recorrido, y conducía a los peregrinos procedentes de Andalucía y Extremadura, siguiendo la prolongación de la calzada romana que cruzaba la parte oeste de la península, y que comunicaba las ciudades de Mérida y Astorga. Desde Astorga, los peregrinos del sur enlazaban su camino con el Francés hasta llegar a Santiago.

Finalmente, el Itinerario Jacobeo del Mar de Arousa y río Ulla es una ruta marítima y fluvial, que conmemora la llegada por mar a Galicia del cuerpo del Apóstol Santiago a la tierra de su propia peregrinación evangélica.

puerto de Cisa, cuya altura es tanta, señala la *Guía*, "que parece que toca el cielo". Ya en la época en que se escribe ese texto —mediados del siglo XII— parece que "muchos peregrinos camino de Santiago, cuando no quieren escalar el monte" siguen, desviándose a la derecha desde San Juan de Pie de Puerto, la ruta del valle de Valcarlos, por donde discurre la actual carretera, para franquear los Pirineos por el puerto, más suave, de Ibañeta. Unificadas ya aquí las dos variantes de la ascensión se iniciaba el descenso por tierras de la Navarra nuclear.

Roncesvalles con su abadía y gran hospital, era punto obligado de parada en el recorrido hacia Pamplona, final de una teórica segunda etapa del Camino, según las optimistas previsiones de la *Guía*. Desde aquí la vía continuaba hasta Puente la Reina, localidad donde se unía el itinerario que descendía de los puertos de Ibañeta y Cisa con el que franqueaba los Pirineos por Somport, atravesando Jaca y continuando hasta aquella población navarra, formando desde allí, como advierte la *Guía*, "un solo camino hasta Santiago". Más adelante, con la ruta ya unificada, estaba Estella, "con muchos habitantes firmes y solventes", según al-Idrisi, otro final de etapa del tramo navarro del Camino.

La *Guía* fija en una jornada a caballo la cuarta etapa del recorrido de la vía jacobea, entre Estella y Nájera, previsión ilusoria como lo es la que hace igualmente en un día el geógrafo al-Idrisi. Una estimación más razonable partiría esa larga etapa en Logroño, villa situada en la margen derecha del gran río Ebro, divisoria con Navarra, fundada por Alfonso VI y favorecida en 1095 con la concesión de un fuero llamado a alcanzar gran difusión en Castilla y en el área vascongada. En el corto tramo riojano que atraviesa el *francigenum iter* se sucedían las localidades de Navarrete, Villaroya, la ciudad de Nájera y Santo Domingo de la Calzada, población que puede considerarse, tanto en su génesis a fines del siglo XI como en su morfología y posterior y pujante expansión, una verdadera emanación del Camino. Seguía la villa nueva de Grañón, última de La Rioja.

La ruta continuaba por Redecilla, Belorado y Villafranca de Montes de Oca, con importante hospital, donde se iniciaba el ascenso a un áspero y boscoso puerto, de unos 1.100 ms. de altitud, por el que se accedía a un nuevo espacio regional, en la percepción de los viajeros. Se entraba en las tierras de la Castilla nuclear: "pasados los montes de Oca, en dirección a Burgos, continúa el territorio español con Castilla y Campos" dirá la *Guía*. En los Montes de Oca la ruta se dividía en dos brazos: el de la derecha, que es el que describe la *Guía* y parece ser

también el más antiguo, continuaba por San Juan de Ortega y Atapuerca hacia Burgos; el de la izquierda, por Zarluendo o Arlanzón para, unificado con el primero en Ibeas, continuar hacia esa ciudad. A mediados del siglo XII Burgos, centro de una comarca rica y poblada, había iniciado ya el pujante desarrollo que la llevaría a convertirse una centuria más tarde en el gran centro mercantil castellano, cuya dinámica actividad económica se desenvuelve en relación cada vez más estrecha y dependiente, con los puertos cántabro-vascongados y con su privilegiada situación sobre la gran ruta terrestre de Santiago a Francia.

El Camino francés continuaba su recorrido por tierras castellanas atravesando, en la relación de la *Guía*, las pequeñas localidades de Tardajos y Hornillos, la antigua y recia plaza fuerte de Castrojeriz, el Puente de Hitero, por donde se salva el Pisuerga, y Frómista, donde se sitúa el final de la sexta etapa iniciada en Burgos. Después Carrión es otra de las importantes localidades del Camino, que continuaba su recorrido por la feraz Tierra de Campos para llegar al cabo de una nueva y cómoda jornada a otra gran villa monástica de la ruta, Sahagún: "Fortaleza populosa, de agradable aspecto y cómodo hospedaje", en palabras de al-Idrisi, lugar "pródigo en todo tipo de bienes", según la *Guía*, con una numerosa colonia de pobladores francos.

La villa del Cea es punto de arranque de una nueva, larga y penosa etapa —la octava en el cómputo de la *Guía*— que lleva hasta León, con Mansilla como principal población intermedia. La vieja ciudad de León, "llena de todo tipo de bienes", en palabras de la *Guía*, es otra de las grandes formaciones urbanas del Camino. De allí partía la más importante y frecuentada de las derivaciones transmontanas del *francigenum iter*: la que salvando la Cordillera Cantábrica por el difícil Puerto de Pajares conducía a Oviedo, cuya Iglesia de San Salvador constituía otro importante centro de peregrinación estrechamente relacionada con la jacobea.

De León a Rabanal fija la *Guía* una nueva y excesivamente larga etapa del Camino, con Astorga como principal centro urbano y donde de nuevo se bifurcaba la vía: una desviación a la derecha, llegaba a Ponferrada por el puerto de Manzanal; el trazado más antiguo, sin embargo, y al que se refiere



Santiago peregrino de Castrojeriz

la *Guía* continuaba por Rabanal para ascender al elevado e imponente Monte Irago, de unos 1.500 ms. de altitud, en cuyas proximidades se levantaba la importante alberguería de Foncebadón.

Continuaba el itinerario por tierras bercianas atravesando las villas de Molinaseca, Ponferrada, Cacabelos y Villafranca, término final de la etapa iniciada en Rabanal, según las previsiones de la *Guía*, una vez más bastante alejadas de la realidad.

Desde Villafranca la vía iniciaba una lenta ascensión al Puerto del Cebreiro, de unos 1.300 ms. de altitud y en cuyas proximidades se levantaba otro de los grandes hospitales del Camino. Desde aquí a Santiago la distancia se recorría en tres jornadas, según los cálculos coincidentes de al-Idrisi y del autor de la *Guía*. A la vista de los *viatores* se extendía ya "la tierra de los gallegos", que la *Guía* sitúa "pasados los confines de León y los puertos de los montes Irago y Cebreiro".

Desde la divisoria del Cebreiro a Santiago de Compostela el Camino cubría sus últimas etapas, atravesando como poblaciones más importantes Triacastela, Sarria, Barbadelo, Portomarín y Palas del Rey, donde se iniciaba la decimotercera, última y "moderada" etapa, que discurría por Libureiro, el burgo de Melide -donde convergía el itinerario de la desviación asturiana de la vía jacobea- para seguir por Boente, Castañeda, Vilanova, Ferreiros y llegar, al fin, a la esperada meta final: la Ciudad del Apóstol, depositaria de las ilusiones de multitudes de peregrinos venidos de toda Europa.

Ruta de peregrinación, itinerario de colonización y eje mercantil, la multifuncionalidad del Camino no agota en esos usos el número y condición de sus *viatores*. Con los peregrinos, francos en busca de un lugar de acogida o mercados, transitan también por el *iter Sancti Iacobi* ejércitos, nobles y clérigos, maestros de obras, aventureros y gentes de diversa condición y motivaciones para sus desplazamientos.

Y por el Camino circulan, en fin, con las personas y las mercancías, noticias que extienden más allá de sus marcos locales originarios fenómenos como los movimientos antiseñoriales que, surgidos en Santiago, prenderán pronto en otros lugares del *francigenum iter*: ideas, instituciones, pautas artísticas y espirituales que -como Cluny con sus establecimientos de Najera, Carrión, Sahagún o Villabranca- transfieren a las tierras norteñas de España por ese fecundo cauce de intercambios de todo tipo que es el Camino francés, los nuevos modelos de comportamiento que están informando la vida de una sociedad europea en expansión creciente desde el siglo XI.

Los caminos de la peregrinación,

GASTRONOMÍA

La gastronomía de Santiago de Compostela está basada en productos del mar y de la tierra, en la que los pescados y mariscos son los protagonistas absolutos. Ostras, percebes, bogavantes, centollos, camarones y mejillones son algunos de los elementos que dan sabor a la comida gallega, además de los jurelos, rapes, merluzas, rodaballos, meros, lubinas o sardinas. Para los amantes de la carne también existen deliciosas opciones gastronómicas, como es el caso de la famosa ternera gallega, el lacón con grelos o el cocido gallego.



Uno de los platos más emblemáticos de la ciudad de Santiago, es la empanada gallega, una receta que tiene siglos de existencia y cuya imagen ya aparece esculpida en piedra en el Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana, que data del siglo XII.

Las masas de las empanadas han ido evolucionando a lo largo del tiempo, y además de los ingredientes con los que se cocina el pan, se ha incorporado la harina de maíz o el centeno y algunos líquidos como la leche o la cerveza. El relleno puede ser tan variado como los gustos personales de cada uno. Además de los ingredientes típicos como la cebolla y el pimentón, la empanada admite desde carnes, como lomo, chicharrones, jamón o ternera; pasando por pescado y marisco, como el pulpo, los berberechos o el bacalao; hasta las verduras y legumbres.

La empanada gallega ha sido uno de los alimentos más recurrentes para los peregrinos que llegaban a Compostela y durante siglos hasta la actualidad, es uno de los alimentos más característicos y tradicionales que conforman la personalidad de la mesa gallega.



los itinerarios de un único Camino de Santiago, rompiendo barreras políticas, actuaron durante siglos como cauce de intensa y enriquecedora comunicación espiritual, cultural y económica entre los países europeos y una España que en la Edad Media y precisamente bajo el patronazgo del Apóstol Santiago, inicia una etapa de su historia marcada, en buena parte merced a la influencia benéfica que fluye a través de las peregrinaciones jacobeanas, por una cada vez más estrecha vinculación a Europa.

PARA SABER MÁS:

* M. BRAVO LOZANO(ed. y trad.), *Guía del peregrino medieval* ("Codex Calixtinus"), Sahagún, 1991.

* L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA y J. URÍA RÍU: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, 1948-49.

* G. CHERUBINI: *Santiago di Compostella. Il pellegrinaggio medievale*, Siena, 1998.

* J.I. RUIZ DE LA PEÑA SOLAR: "De los puertos pirenaicos a Galicia: 'el camino francés' y sus derivaciones transmontañas", en *Itinerarios españoles e identidad hispánica*, XXVII Semana de Estudios Medievales de Estella (Pamplona, 2001), pp. 393-457.

www.santiagoturismo.com

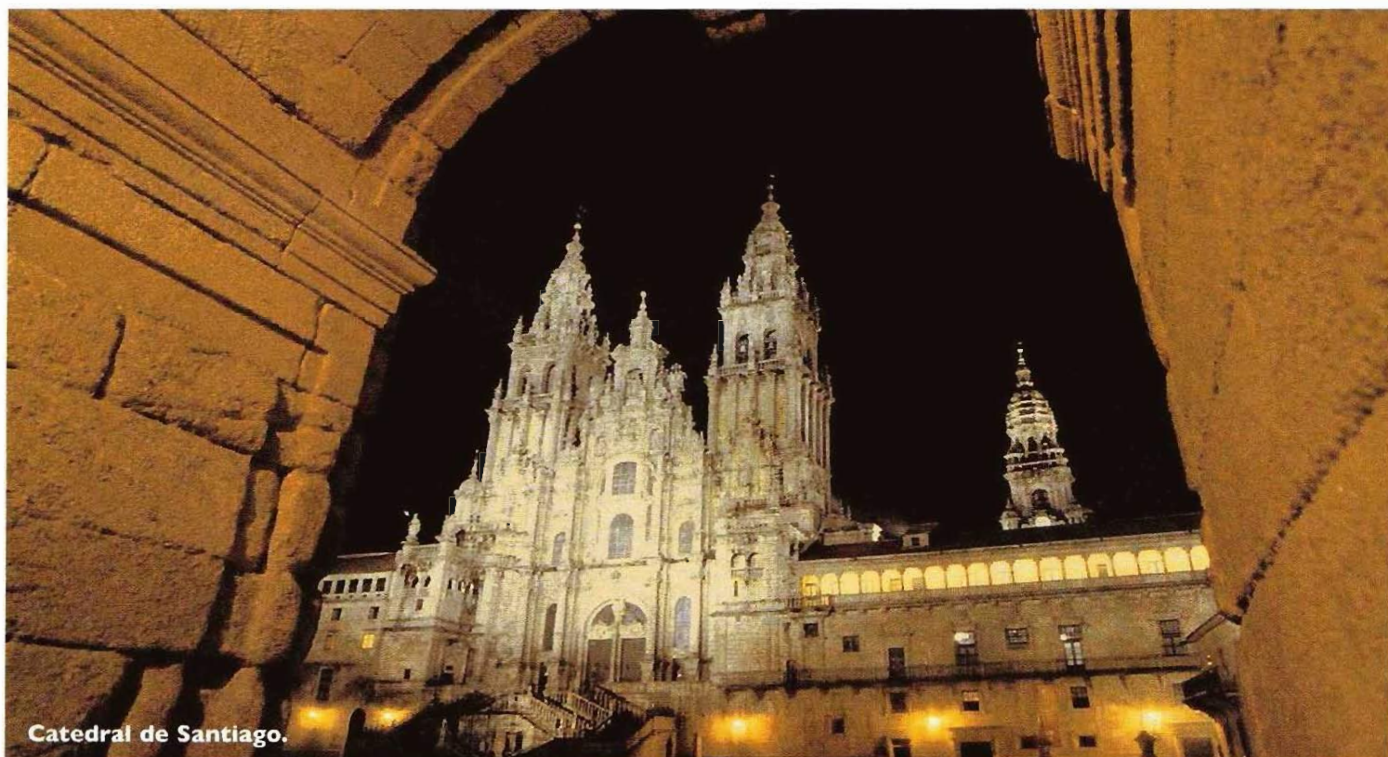
AZABACHE



El azabache es un mineral negro y duro, que siempre ha estado ligado a la ciudad de Santiago de Compostela y a la peregrinación. Los amuletos en azabache, especialmente las "figas", manos cerradas talladas en este material, poseen una larga tradición como defensa al "mal de ojo" previniendo los males y las maldiciones.

Las tallas de manos abiertas con las conchas de vieira que los peregrinos ostentan como símbolo de su viaje a Santiago, se convirtió también en recuerdo y amuleto que los azabacheros fabricaban para los caminantes.

Tras siglos de tradición de azabachería, actualmente todavía se encuentran artesanos que fabrican piezas únicas en las pequeñas tiendas de orfebrería que pueblan las calles del casco histórico de la ciudad.



Catedral de Santiago.